



MARÍA REVELACIÓN DEL AMOR GRATUITO DE DIOS

Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.



Todo el Antiguo y Nuevo Testamento se despliegan a través del ágape de Dios, de su amor y de su gracia, es decir, gracias a la benevolente disposición con la que se dirige amorosamente a los hombres.

En la Anunciación la gracia del Dios misericordioso y piadoso, lento a la ira y rico en gracia y fidelidad (Ex 34, 6) se derrama sobre la madre saludada por el ángel como objeto del favor divino (Lc 1,28).

María experimenta, y por tanto muestra, la benévola filantropía de Dios que cuida de débiles y oprimidos, la misericordia de Dios como amor materno afectuoso, y casi vulnerable (Jr 16,5; Za 7,9; Sal 25,6) y la fidelidad de Dios entendida como su estabilidad o veracidad de la que uno puede fiarse.

Toda la existencia terrena y celeste de la Madre de Jesús encuentra su explicación en el amor que Dios tiene por ella, en la mirada misericordiosa que a ella dirige, como la misma María reconoce (Lc 1,48).

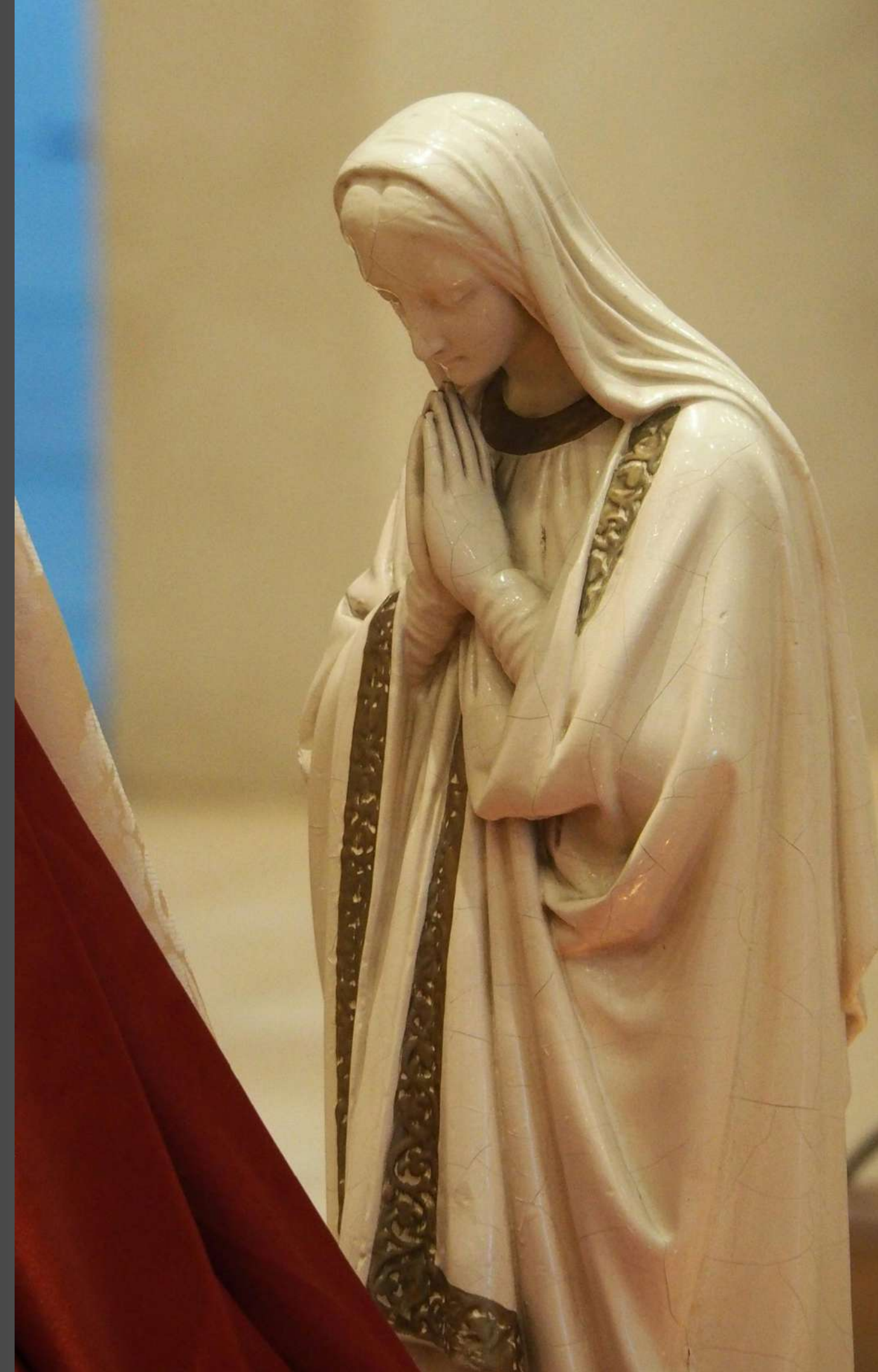
Todos los eventos salvíficos de la vida de María se justifican por el hecho de que Dios la ha amado con predilección realizando en ella maravillas.



Es posible una lectura de la existencia de María según la temática de la gracia: elección, alianza, protección, caminar juntos, conocimiento recíproco.

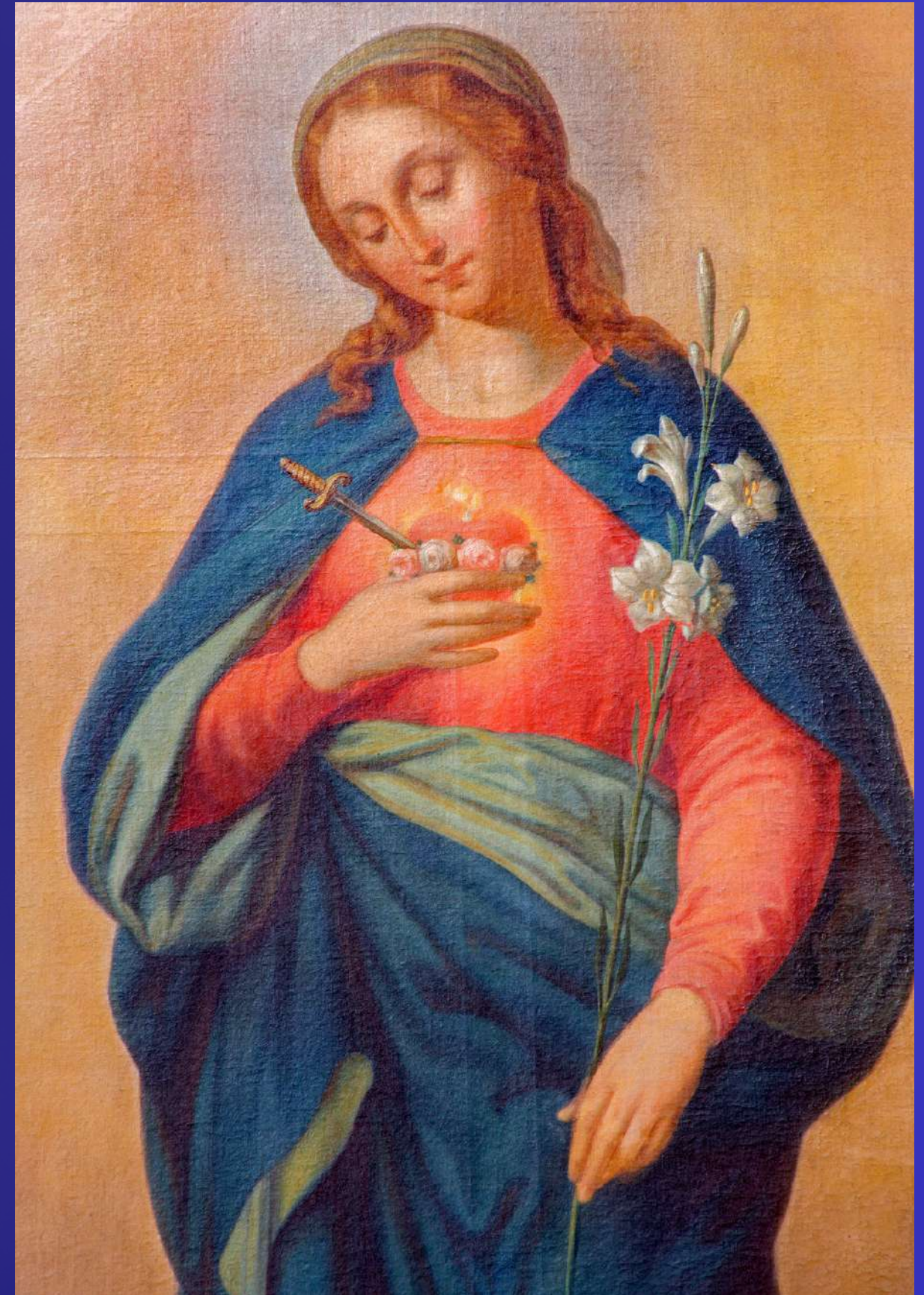
Todo es gracia en un mundo considerado como don de Dios. La afirmación vale igualmente para el hombre, sobre todo ante lo mísero e insignificante.

Todo es gracia en María, mujer pobre de Nazaret y sin prestigio social, pero elegida por el Padre para realizar en ella y con ella la encarnación del Verbo.



El amor de Dios se manifiesta de modo inesperado
y enteramente gratuito, dado que todos son
justificados gratuitamente por su gracia, en virtud
de la redención realizada por Cristo Jesús
(Rom 3,24).

María, colmada desde siempre por el favor divino,
es un signo transparente del amor de Dios en sus
dos atributos esenciales: gratuidad y predilección
por los pobres.





Esto impide a María cualquier posibilidad de autogloriarse, ya que encuentra en la base de todos los hechos salvíficos la mirada benevolente de Dios.

Ella puede decir con Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy (1 Co 15,10).

MUCHAS GRACIAS



REFERENCIA

Stefano de Fiores. María Madre de Jesús. Síntesis histórico-salvífica. Salamanca: Secretariado Trinitario, pp. 476